

La pierna que creció

Tú eres el Dios que hace maravillas. Salmo 77:14

Te gustan las sorpresas? Algunas son lindas; pero a veces hay sorpresas poco agradables. Cuando Dios nos sorprende, siempre es algo bueno.

Una vez Dios me sorprendió con un regalo de cumpleaños. Fue la noche antes de cumplir 33 años, la edad que tuvo Jesús cuando murió por nosotros en la cruz.

Desde niña había sufrido con dolor de espalda; pero no descubrí la razón. Cuando me sentaba a escribir tenía que buscar una posición que me aliviara un poco el dolor. Al estar parada, ponía el peso de un pie a otro; nunca sentía comodidad.

UNA PIERNA MÁS CORTA

¿Qué tiene que ver eso con la pierna que creció? ¡Esa fue la sorpresa! Yo no sabía que tenía una pierna más corta que la otra. Por eso siempre tenía dolor.

Era el 5 de marzo de 1979. Mi esposo se quedó en casa con nuestras dos hijas y yo fui al culto. Vivíamos en un pueblo a media hora de viaje de la ciudad donde estaba la iglesia. El pueblo se llamaba Villands Vånga y la ciudad era Kristianstad, en el sur de Suecia. Busca Suecia en un mapa de Europa; queda al norte. Es uno de los países escandinavos.

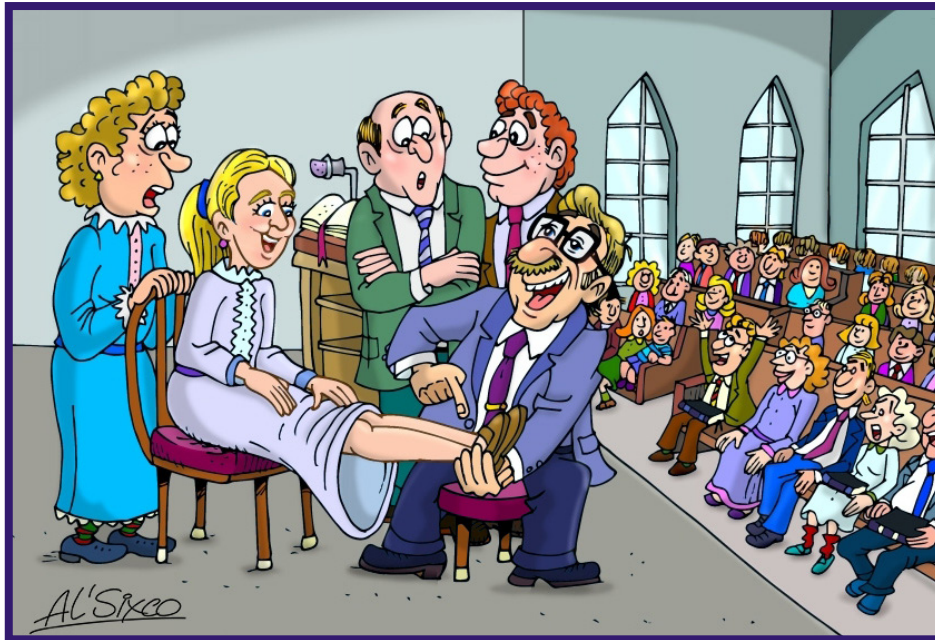
En marzo es invierno en Suecia y hace mucho frío. La temperatura generalmente baja varios centígrados bajo cero y hay nieve. El sol sale solo algunas horas cada día. En el norte de Suecia no sale el sol en el invierno; todo el día está oscuro. En el verano, al contrario, el sol no baja. Allá se puede ver el sol a medianoche.

DIOS HIZO UN MILAGRO

Lo que quiero contarte ahora es el milagro que Dios hizo, la noche antes de mi cumpleaños. Tuvimos la visita de un pastor de los Estados Unidos. Después de predicar la Palabra de Dios dijo que quería orar por las personas que tenían dolor de espalda. Yo estaba tan acostumbrada a mi dolor que casi pierdo la oportunidad de recibir oración. Creo que Dios me dio un empujoncito para que yo pasara al frente.

El pastor me hizo sentar en una silla y me dijo que estirara las piernas. Yo estiré las piernas y él las tomó para mostrarme algo que yo no había visto antes. Nunca me había medido las piernas. La verdad es que una era más corta que la otra.

«Tienes dolor de espalda porque tus piernas son desiguales», me dijo el pastor. Luego oró a Dios para que me sanara, para que creciera la pierna que era más corta.



¿Qué crees que pasó? Ya oigo a alguien decir «nada»; pero no tú. ¿Verdad que te emociona saber lo que pasó?

¡Dios hizo crecer mi pierna! No era una gran diferencia; quizá dos o tres centímetros. Pero era una diferencia, y esa noche se arregló. Me paré, y por primera vez en mi vida pude pararme derecha, sin cambiar de posición de una pierna a otra. ¡Qué linda sensación tuve!

Volví a la casa volando. No, no regresé en avión, ni manéjé el auto tan rápido que volaba por la carretera. Sólo sentí como que volaba. No veía la hora de contarle a mi esposo y a mis hijas acerca del milagro.

«Dios me ha dado un regalo de cumpleaños», dije cuando volví a casa. Saltaba de alegría y me paraba derecha, sin tener que mover los pies de un lado a otro.

«LA PERLITA» ES UN MILAGRO

Ese no es el único milagro que Dios ha hecho en mi vida. Dios me ha sanado muchas veces. Hace ocho años Dios me sanó de cáncer. No fue un milagro instantáneo, como cuando hizo crecer mi pierna. Dios usó a los médicos y las medicinas; pero fui sanada por su poder.

La «perlita» que tienes en la mano es un resultado de esa sanidad. Cada historia es un milagro. ¿Te fijaste en el número de esta «perlita»? Quítale el uno a 313 y tienes la edad en que Dios me regaló el milagro de la pierna que creció.

Para ti también hay milagros. Dios puede hacer maravillas en tu vida. Créele de todo corazón. Quizá un día te dé a ti también un milagro sorpresa. ¿Qué necesitas? ¡Pídeselo con fe!

Tía Margarita